

Aborto provocado: Guía para confesores¹

Escucha con compasión

- Escucha con atención, empatía y sin prejuicios al penitente que confiesa un aborto. Tu actitud puede reavivar su esperanza y facilitar su conversión.
- Sé consciente de tus propias emociones y prejuicios sobre el aborto para evitar juicios internos que se reflejen en tus palabras o gestos.
- Reconoce que los contextos del aborto suelen ser complejos, a menudo ligados a heridas profundas como el abandono o el abuso.

Acogida inicial

- Agradece al penitente su valentía y confianza al acercarse al sacramento de la Reconciliación.
- Pregunta con delicadeza si es la primera vez que confiesa este pecado. La repetición puede indicar un duelo no resuelto, no una falta de fe en el perdón.
- Asegura al penitente que Dios ofrece una misericordia infinita, recordando que «donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia» (Rm 5, 20).
- Si el penitente menciona la excomunión, aclara que, tras el Jubileo de la Misericordia, todos los sacerdotes pueden absolver este pecado.

Acompañamiento en el relato

- Invita al penitente a compartir su historia, permitiéndole expresar el dolor, los miedos y las circunstancias del aborto. Normaliza sus emociones sin mostrar asombro.
- Pregunta cuánto tiempo ha pasado desde el aborto. Los casos recientes requieren un cuidado especial, ya que la herida puede ser aún muy profunda.
- No minimices la gravedad del pecado, pero evita cualquier actitud que refuerce la culpa o la vergüenza.

Casos de aborto reciente

- Explica que la profundidad de la herida puede no ser aún evidente para el penitente.
- Evita sugerir una relación espiritual inmediata con el bebé abortado, ya que podría ser abrumador o provocar reacciones negativas.
- Si el aborto fue por un mal diagnóstico prenatal, muestra especial dulzura para acompañar emociones complejas como conmoción, culpa o ira. Ofrece orar juntos por el bebé.
- Proporciona recursos de acompañamiento para apoyar la sanación (ej. www.quierosanar.com.ar).

Apoyo a largo plazo

- Aclara que, aunque el sacramento perdona completamente el pecado, la sanación emocional y espiritual puede requerir tiempo y apoyo adicional.
- Sugiere orientación espiritual, consejería o psicoterapia con profesionales de inspiración cristiana para abordar el duelo reprimido.
- Ofrece tu disponibilidad para futuras conversaciones o remite al penitente a otro sacerdote o profesional

especializado. Ten a mano contactos útiles en el confesionario.

- Si conoces al penitente, pídele permiso para retomar el tema más adelante con prudencia, o déjalo en sus manos para que decida cuándo volver a hablar.

Penitencia y sanación espiritual

- Asigna una penitencia que fomente la sanación y la reconciliación, evitando añadir carga a quien ya ha sufrido mucho. No siempre es conveniente que esa penitencia tenga que ver con la pastoral pro-vida.
- Sugiere orar por otras personas involucradas en el aborto o practicar devociones como el Rosario o la Coronilla de la Divina Misericordia.
- Si el aborto no es reciente y el penitente muestra apertura, proponle nombrar al bebé y ofrecer una misa por él y por la sanación de la familia.
- Recomienda retiros o programas de acompañamiento post-aborto para cultivar una relación espiritual con el niño y sanar en las múltiples dimensiones que han quedado heridas.
- Invita al penitente a realizar acciones altruistas que lo conecten con las necesidades de los demás, junto con oración y lectura de las Escrituras.
- Recuerda que el aborto provocado suele ser un síntoma de heridas más profundas. Si lo ves prudente, invita al penitente a que revise su historia y busque algún tipo de acompañamiento para sanar también esa parte de su historia.

Lecturas bíblicas recomendadas

Anima al penitente a reflexionar con estos pasajes, imaginándose dentro de la escena para escuchar la voz de Dios:

Para mujeres:

- Lc 13, 11-13 (La mujer encorvada)
- Lc 8, 43-48 (La mujer con hemorragia)
- Lc 7, 36-50 (La mujer que lava los pies de Jesús)
- Jn 4, 7-42 (La samaritana)
- Jn 8, 2-11 (La mujer sorprendida en adulterio)
- Salmo 51 y Salmo 103 (Arrepentimiento y alabanza)

Para hombres:

- Mt 1, 18-25 (La conversión de San José)
- Lc 15, 11-32 (El hijo pródigo)
- Ef 5, 25-33 (Ama a tu esposa como Cristo ama a la Iglesia)

¹ Cualquier idea o corrección de este texto, enviar a: padrematias@gmail.com